

Traducir para crecer

Los profesionales formamos parte del grupo de "olvidados" de la Argentina. Esto no es una novedad. Componemos la llamada "fuga de cerebros", junto con científicos e intelectuales que se ha ido repitiendo en forma cíclica desde 1966, cuando se dejaron atrás el crecimiento de las universidades nacionales y el desarrollo de la investigación científica, en función del desarrollo de las empresas locales. La tendencia emigratoria persiste desde entonces y ha recrudecido en los últimos meses. Se recuperó la democracia pero se siguen perdiendo recursos humanos importantes. Los traductores públicos lo vemos, lo palpamos, lo trabajamos. Atestigua que es así, el importante porcentaje de documentos personales que se traduce y se legaliza.

Pero hasta 1930, la tendencia fue inmigratoria. Argentina recibió gran cantidad de científicos-investigadores, contratados por los gobiernos y universidades nacionales y provinciales. También llegó de Europa un número significativo de tecnólogos, médicos, profesores, representantes de los más diversos artes y oficios. También se traducían muchos documentos personales, pero el país crecía, y nosotros tendíamos el puente entre la cultura que llegaba y la que recibía a gran parte de nuestros padres y abuelos, que contribuyeron a la consolidación del país.

Sin duda, muchos de nosotros preferiríamos traducir para crecer. ¿Podemos contribuir de alguna manera a ello?

Hoy más que nunca debemos analizar las circunstancias profesionales desde una perspectiva despegada de lo personal e inmediato, buscar alternativas. Los replanteos nunca son fáciles.

Para una mejor comprensión de lo que queremos decir, bastará incluir en nuestra propuesta de análisis, las contingencias que están enfrentando los consejos profesiona-

les hermanos. La crisis no ha dejado indemne ni a los colegios más grandes y fuertes, ni a los otros profesionales, que hoy deben recurrir a medidas de ahorro extremas para pilotear las circunstancias que a todos los argentinos nos toca vivir. En las últimas reuniones conjuntas no dejamos de oír devastadores relatos sobre dineros y ahorros incautados, racionalización de personal, incobrabilidad, baja estrepitosa de los ingresos, suspensión de cursos y actividades, reasignación de recursos y problemas realmente "serios", como los de los colegios cuyos ingresos dependen del quebrado sistema de salud nacional. Hay sueños y planes rotos por donde se mire. A todos ellos expresamos nuestra solidaridad y comprensión.

El intercambio de ideas fue más allá de un mapa de situación crudo y real. Se habló también de proyecciones y de planes de país. Algunos consejos profesionales están preparando planes de infraestructura, que no aspiran a otra cosa que a abrirles los ojos a los gobernantes y a darle a la Argentina un futuro sólido, ya que el presente nos ha sido impunemente quitado.

En este entorno poco feliz, nuestro Colegio está lejos de zozobrar. Su patrimonio es sólido, más allá de lo circunstancial. El futuro está invertido en "ladrillos", en la tierra que los inmigrantes, nuestros padres y abuelos vinieron a buscar al país de sus sueños.

Lejos está este Consejo Directivo de desconocer la realidad. Ciertamente sabemos lo que significa traducir y vivir en la Argentina. Busquemos nuevas variantes de labor, seamos creativos, y ante todo, positivos.

En este mes de abril, en el que cumplimos 29 años de vida institucional, **traduzcamos para crecer.**

El Consejo Directivo